
*Bodas de sangre

R. M. Juarbe Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

*“La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre”*

Sobre la “trilogía lorquiana” y *Bodas de sangre*

Bodas de sangre (1933) es una de las tres obras de teatro que forman parte de la llamada “trilogía lorquiana”, junto a *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1936). En las tres, con el campo andaluz como fondo, Federico García Lorca representa historias en las que las mujeres poseen un rol protagónico y en las que la sexualidad reprimida o descontrolada, con o sin fruto, provoca la muerte.



De las tres, *Bodas de sangre*, enmarcada en el conflicto de una reyerta familiar, es la más compleja por las referencias literarias que contiene. La novia es “la blanca niña” del *Romancero*; el diálogo entre la novia y Leonardo recuerda el canto epitalámico del “Cantar de los cantares”; las muchachas que devanan una madeja roja se parecen a las tres Parcas de la mitología griega y su canción podría ser una “chanson de toile” medieval. Otros elementos de la tradición literaria popular presentes en el texto son el amor como enfermedad y medicina, la ordalía de fuego y las nanas que le cantan al niño para que se duerma.

* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante bajo la dirección del profesor Miguel Vando, Teatro Julia de Burgos, 14-16/21-23 octubre de 2016.

Además de ser la más compleja, *Bodas de sangre* es la más poética. El lirismo de esta tragedia en la que se mezclan el verso y la prosa radica, en gran medida, en el empleo acertado de símbolos de la vida y de la muerte. García Lorca utiliza flores (azahar, clavel, geranio, rosa, dalia, jazmín); animales (las palomas y el caballo) e instrumentos cortantes, penetrantes, violentos y fállicos (alfileres de boda, navajas, cuchillos) en un juego de ambivalencias que va de la promesa de un futuro fértil para los recién casados a la tragedia ineludible de muertes anunciadas por la luna.



Sobre *Bodas de sangre* y la luna sedienta de sangre

La luna lorquina, mensajera y cómplice de la muerte, se alimenta de la roja y dulce sangre derramada como si se tratara de un ser divino que exige sacrificios cruentos. La luna espera impacientemente “la hora de la sangre”; sangre de “hombres que eran geranios”; sangre como herencia, sino, instinto, pasión amorosa desenfrenada.

Luna, sangre y muerte son motivos recurrentes en la poesía del dramaturgo andaluz. Razón por la cual, en esta versión del clásico lorquiano, se han incorporado acertadamente fragmentos de “La muerte de Antoñito el Camborio”, “La reyerta”, “Canción de jinete” y “La muerte y la luna”.

Pero, en *Bodas de sangre*, es sobre todo la luna, compañera de la muerte y delatora de los amantes fugitivos, la que parece seguir con su oído y olfato “el rumor de la sangre derramada” y el olor de la sangre “llena de jazmines”. Y es la luna triste, mala y sedienta la que no “deja para el amor la rama oscura” y provoca el trágico desenlace con lágrimas “más ardientes que la sangre”.